



# PRESENTACIÓN

MINISTRO DE HACIENDA | *Rodrigo Valdés Pulido*

La economía mundial enfrenta un período de fuertes cambios, muchos de ellos adversos para nosotros. El súper ciclo de precios del cobre concluyó, se ha frenado la recuperación del crecimiento global y el comercio internacional está prácticamente estancado, lo que es otro freno para países que exportan a todo el mundo, como Chile. Pero enfrentado a este escenario menos auspicioso, nuestro país está demostrando que gracias a sus sólidas bases puede adaptarse a condiciones adversas, sortear episodios de turbulencia, reconfigurar sus fuentes de crecimiento y mantener una política macroeconómica estimulativa.

Nuestra economía está sana, sin grandes desequilibrios. Excluyendo la contracción del sector minero, Chile crece sobre 2%, menos de lo que quisiéramos, pero a un ritmo similar al de los países exportadores de materias primas de la región más dinámicos del último tiempo. Estamos avanzando en el proceso de reacomodo de la economía, que implica transferir recursos y esfuerzos desde sectores que estuvieron pujantes –como la minería– hacia aquéllos que gracias a la depreciación de la moneda ahora son más atractivos y rentables. El alza del empleo en la zona sur respecto del norte, el mayor dinamismo que exhiben algunas exportaciones agrícolas e industriales y el incremento de la inversión en sectores no mineros son signos de este reordenamiento.

Este escenario económico más complejo es también un desafío mayor para el Fisco, ya que la significativa merma en los ingresos provenientes del cobre y de la recaudación general se traduce en un espacio muy limitado

para aumentar el gasto. Gracias a nuestras fortalezas tenemos la flexibilidad necesaria para ir acomodándonos gradualmente a esta coyuntura más estrecha. No estamos en la situación de otros países que tienen sus cuentas fiscales desordenadas, un sistema financiero vulnerable o un sector corporativo que tomó riesgos innecesarios. Todo lo contrario: tenemos la casa ordenada y una ruta clara. En el pasado pudimos desarrollarnos con precios del cobre más bajos y podemos hacerlo de nuevo.

Nuestro compromiso de reducir gradualmente el déficit estructural en aproximadamente un cuarto de punto del PIB por año garantiza la convergencia gradual hacia una situación de balance en las cuentas públicas, y también nos da grados de flexibilidad. Para mantener esta trayectoria, a principios de este año realizamos un ajuste fiscal de un cuarto de punto del PIB, reduciendo el gasto público en US\$ 540 millones respecto de lo aprobado por el Congreso. En línea con este itinerario, el presupuesto 2017 considera una expansión del gasto prudente, que atiende las principales prioridades ciudadanas y que mediante la inversión que moviliza el sector público contribuye a un mayor dinamismo económico. Se trata de un presupuesto levemente expansivo si se compara con el crecimiento del PIB esperado, pero que también brinda espacio al sector privado para dinamizar su gasto.

Haber actuado de manera proactiva ante las condiciones fiscales más estrechas demuestra la seriedad del país y la robustez de sus instituciones. Nuestro compromiso con un diseño firme y responsable de la política fiscal es una importante contribución al crecimiento económico. La solvencia de las finanzas públicas asegura las bajas clasificaciones de riesgo soberano, que a su vez abaratan el costo del financiamiento al que acceden las empresas y los hogares, impulsando la inversión y el consumo.

Mantener una adecuada coordinación monetaria-fiscal es clave para la estabilidad y para que Chile vaya sorteando de buena forma los ciclos económicos globales. Hoy, la combinación macroeconómica necesaria es que la política monetaria cumpla de manera preponderante un rol de estímulo, mientras que la política fiscal debe mantener una trayectoria predecible de consolidación gradual y contención de costos.

En este contexto, el Banco Central ha señalado una trayectoria para la tasa de política monetaria más baja que la contemplada hace algunos trimestres, lo que junto con la depreciación del tipo de cambio real y las tasas de interés aún bajas favorecerá un mayor dinamismo económico. A esto se suma el aumento de la inversión que moviliza directamente el sector público, un mercado laboral que continúa resiliente, con tasas de desempleo bajo sus promedios históricos; y la reducción que han experimentado los precios internos de la energía. Además, conforme avanza el proceso de reformas y se materializa un diseño adecuado, la incertidumbre debiera atenuarse, lo que posibilita un mayor despliegue de la iniciativa empresarial. Sin mayor inversión privada no vamos a lograr que la economía crezca más rápido. Esto exige tener una agenda más ordenada y focalizada, que contribuya a potenciar el crecimiento hoy y también en el mediano y largo plazo.

Tan importante como ocuparnos del ciclo económico es el foco que hemos puesto en el crecimiento potencial y la productividad. Chile ya pasó por la fase de desarrollo en que las grandes reformas pro crecimiento eran relativamente obvias. Ahora estamos en una etapa en que necesitamos impulsar múltiples pequeños avances, que interactuando nos van a permitir ser más productivos y tener un crecimiento acorde a nuestras capacidades. Este es un proceso de maduración lenta, en el que hay que insistir.

Declarar este 2016 como el Año de la Productividad nos ha permitido concentrar esfuerzos en iniciativas que nos ayuden a mejorar nuestros resultados, innovar y diversificar nuestra economía. Tenemos un significativo conjunto de medidas que apuntan en esta dirección ya concretadas y que están dando sus frutos, incluyendo avances en materia de libre competencia, mayor acceso a financiamiento, fomento a la exportación de servicios, simplificación de trámites e impulso al mercado financiero. Se suma todo el esfuerzo asociado a la reforma educacional en todos sus niveles, que contribuirá a elevar el capital humano del país, base para prosperar en la nueva economía del conocimiento.

Hacia adelante tenemos que persistir en los esfuerzos por recuperar mayores niveles de crecimiento, lo que exige el compromiso de todos. También tenemos un importante desafío en materia de equidad. Es por eso que parte importante de nuestro presupuesto se enfoca en seguir expandiendo las condiciones de acceso más equitativo a una educación de calidad. Pero también damos un primer paso para el mejoramiento de las pensiones, en línea con la convocatoria de la Presidenta de la República de construir un pacto que permita avanzar hacia nuevos componentes del sistema actual, de un modo que sea sostenible tanto desde el punto de vista fiscal como demográfico, con estímulos que cautelen los incentivos a cotizar y también a contratar, y soluciones que impliquen mejorar las pensiones y también aportar al ahorro del país.

Hoy más que nunca tenemos el deber de ser responsables con las generaciones futuras. Eso implica adoptar decisiones pensando en el largo plazo y cuidar lo que hemos construido. Me refiero a nuestras instituciones, a la forma cómo hemos organizado nuestra convivencia, a las libertades que disfrutamos, a qué hacemos con los recursos fiscales. Los dineros de todos los chilenos no se dilapidan ni se usan para satisfacer a grupos de presión, sino para financiar mejoras graduales en la acción estatal. Así seguiremos encaminándonos hacia un país más integrado y próspero, con más oportunidades para todos.